LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

AÑO IX. — NÚMERO 336

Buenos Aires, Junio 13 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCIÓN: ALSINA 2880, Depto. 18.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

República Argentina .... $ 0.50 m/n.

Exterior..... .. .. $ 0.25 oro.

Los fines del Congreso de Concentración

Dentro de breves días, tendrá lugar el anunciado congreso de concentración, sobre el cual se cifran grandes esperanzas proletarias. Los trabajos para su más feliz éxito, realizados hasta la fecha, permiten predecir una asamblea de delegados de sindicatos de existencia real en el país, cuyas deliberaciones, conducidas con elevado criterio, han de dar solución acertada a los muchos problemas de interés que constituyen la importante orden del día.

El congreso de la concentración, efectuado en un momento difícil para la actividad obrera, traduce un objetivo indeclinable y persistente de la fracción que no tenemos reparos en designar como la más inteligente y apta del proletariado, en el sentido de robustecer las fuerzas sindicales del país, quebrantadas por numerosos contratiempos. Todo ha sido tenido en cuenta seriamente, medido, ponderado, para evitar los menores tropiezos en la ejecución de la idea primordial, que no es otra, como se sabe, que la de incorporar al organismo confederal, nuevos elementos valiosos para su más eficiente acción anticapitalista.

Algunas objeciones se han hecho a este otro ensayo de cohesión proletaria, con móviles no muy claros ni definidos, consistentes en admitir la posibilidad de una disolución o transformación del sistema confederetavio para facilitar su reemplazo por formas primitivas o aparentes de organización, tras de las cuales se asila el espíritu o la tendencia corporativista, y la sectaria, que en todos los tiempos ha impedido la unidad material y moral del proletariado.

Ya hemos insinuado esos intentos, al ocuparnos de una proposición llegada a última hora, procedente de una organización autónoma, que suscitaría una cuestión de índole fundamental, casi diríamos de vida o muerte para el organismo promotor del Congreso, desviando a la asamblea de su cometido especial para internarla en una discusión ingrata, inconveniente y extemporánea acerca de la bondad indiscutida del sistema de organización confederativa.

Las delegaciones encargadas de estudiar este punto, — lo prevemos, — han de impedir sabiamente la obtención de este propósito, y, han de esterilizar la tarea de aquellos que alejados por largos años de la vida y de los infortunios de la clase, vienen hoy no a reparar los males que originó su ausencia, sino a que prevalezcan en el seno de los que se mantuvieron fieles al principio de solidaridad de la clase, sus estrechos y mezquinos sentimientos.

No puede existir hoy la menor duda de que la forma superior de la organización proletaria, la única que condice con la naturaleza de su acción histórica, constructiva y revolucionaria, es la confederal. Ella permite eslabonar los esfuerzos parciales de los gremios, sean de localidad o de región, bajo un plan inteligente de coordinación, para presentarlos en todos los instantes y peripecias de la lucha, actuando en virtud de un espíritu de solidaridad material y moral, que contribuye a acrecer el ánimo de las fracciones en lucha, y a debilitar la resistencia del adversario. El sistema confederativo, es el embrión de una sociedad de trabajadores libres, donde no falta ningún resorte para la gestión colectiva de la producción.

Como forma de organización presente del proletariado, no puede ofrecerse otra mejor ni más adecuada a las alternativas de la acción contra el capitalismo. Contiene en sí todos los elementos necesarios para potencializar o multiplicar el esfuerzo de los sindicatos, ya se desarrollen éstos en la acción aislada o de conjunto. Tutela eficientemente a los miembros, cuando son objeto del ataque de un enemigo mucho más poderoso, hace converger a la defensa de la parte más débil del organismo las energías de las otras, y, accionando, con la inteligencia superior de que es capaz de inspirarse por la sabiduría que almacena en la lucha, llega natural e inevitablemente a concentrar en sí toda la potencialidad moral y material que existía, en estado latente, en la clase y que no se manifestaba por la disociación inorgánica de sus elementos.

Concebimos, y hasta estimulamos la constatación de las muchas deficiencias de que adolece el movimiento orgánico del proletariado regional, pero, por nungún concepto, nos perdonaríamos el permitir que prosperara con nuestro silencio un rudimentalismo tal como el que se sustenta cubriéndolo de aparentes virtudes y ventajas, que jamás pudo haberle sido adjudicadas sino, por un estado de incapacidad moral e intelectual del proletariado, natural en las primeras horas de su gran lucha histórica, que hoy se halla definitivamente superado.

Todo proclama en la actualidad la exigencia ineludible de vigorizar el vínculo solidario de las organizaciones existentes en el país; no de debilitarlo o hacerlo desaparecer. Y es en esta noble intención que se ha inspirado la C. O. R. A. al invitar a las organizaciones autónomas a que participen del congreso de concentración en vísperas de ser realizado. Bien lo dice la misma designación elegida: «concentrar». Esto significa aumentar la masa existente de las organizaciones confederadas, con otras que en virtud de razones especiales o de circunstancias se han mantenido independientes, o aisladas pero que se supone dispuestas a incorporarse al organismo de la clase, una vez superados o eliminados ciertos obstáculos, que no pueden destruir el principio fundamental de la organización confederativa, ni menos su sistema.

Lo repetimos: tenemos una plena confianza en el buen sentido y aptitud de las delegaciones obreras que han de participar en la solución de este punto. Pero, a nuestro entender, una proposición de esta índole, tan arcaica, tan infantil, inclina nuestro criterio más bien a aconsejar su exclusión de la orden del día, tanto por su evidente inconveniencia y nulidad, como por no responder al móvil esencial que ha orientado toda la labor preparatoria del Congreso. En su aceptación presentimos, no un peligro serio, sino una lamentable pérdida de tiempo, que es bueno economizar juiciosamente, para la solución de tanto problema práctico e interesante como se hallan englobados en la orden del día.

No es tampoco sensato, pretender se acepte como materia de discusión un proyecto que entraña la muerte de una solidaridad pactada, permanente y efectiva, como es la que representa hoy la Confederación, para substituir esta expresión práctica del sentimiento y de la intención revolucionaria del proletariado del país, con un sistema irrisorio o platónico de relaciones morales que subentiende la situación adyacente y desvinculada de los sindicatos de una localidad o de la región, viviendo una existencia corporativa y egoista, sin lazos ni compromiso real alguno que permita considerarlos, no como núcleo independiente, sino como miembros solidarios y concurrentes de la clase organizada en lucha por un gran ideal de emancipación humana.

Tanto valdría sellar una regresión considerable de la idealidad fundamental que nos incorpora al movimiento, y volver, sin motivo alguno que lo justifique, hacia procedimientos elementales, que, pueden ser tal vez favorables a las aspiraciones de núcleos externos, pero que marcadamente conspiran con las muy efectivas del proletariado en marcha hacia su total liberación.

Sería, destruir por un acto arbitrario e ilógico el progreso real alcanzado por la clase merced a una inspiración fraternal y solidaria, que es en definitiva la fuente única de todas las victorias, y la que constituye la esperanza más robusta del triunfo definitivo.

EL BOYCOTT

Todos los medios que la clase obrera pone en práctica como armas de lucha, tienen una característica especial, la de no poder ser esgrimidas con eficacia por otras manos que las suyas y tanto más temibles; son, cuanto más la clase obrera asume su rol de «clase» al hacer uso de ellas; y, al contrario, se convierten en un juego pueril de la fantasía, en un simple deporte verbalista si aquella esencial condición faltase a quienes las emplean. Al revés de las armas clásicas de la guerra, su eficacia no consiste en la mayor perfección del instrumento haciendo del «guerrero» su servil manipulador automático, más apropiado cuanto más inconsciente, sino que a la perfectibilidad del guerrero, a la mayor conciencia de su situación en la sociedad, a la mayor inteligencia que ponga en coordinar su espíritu colectivo, más eficazmente responderán sus armas, hasta hacerse incontrastables, definitivas. Porque ellas son su conciencia, su inteligencia y su voluntad, y sólo la clase obrera está en situación de usar de estos elementos morales como instrumentos de combate en la guerra social que tiene declarada. Puesta la clase obrera en este pie de guerra, que todos los hombres que no pertenecen a ella tomen iguales decisiones en su contra, y no cambiarán en un ápice a su favor la faz del mundo si al mismo tiempo no se hacen clase obrera.

Estas consideraciones nos las obliga a hacer la observación de la ineptitud en que hoy se halla nuestro proletariado para hacer uso de sus grandes medios de combate, y el empeño que de tanto en tanto se exterioriza para ponerlos en acción; lo que evidencia la ignorancia de la relación de causa a efecto, que en estas cosas, como en todas, existe necesariamente.

La huelga, el sabotaje, el boicot, si en su declaración no median las circunstancias que dejamos apuntadas, producto a su vez de una organización real de la clase obrera, no pueden tener más efecto que la expresión verbal de su significado, en los hechos materiales es como la huella que dejaría la uña sobre una bola de cristal.

Admitimos, sin embargo, que en un medio económico incipiente, se tienda por los obreros militantes, a hacer uso de procedimientos radicales, aún cuando se tenga la seguridad del fracaso; ello es el recurso de la desesperación; pero ni aún así puede ejecutarse sin antes haber hermanado en lo humanamente posible las voluntades dispersas; y esto sólo en lo que respecta al radio de acción reducida de un gremio.

Pero no es este el caso; se oyen declaraciones de boicot, por ejemplo, contra productos de consumo general en todo el país, para cuyo éxito no se cuenta con más elemento ni más base que la mayor o menor confianza sobre un pequeño grupo de obreros, que pueden o no resolverse a adoptar el procedimiento, en cuya determinación no se les ha dado la ingerencia que les correspondía.

La inconciencia con que estos hechos se producen, está evidenciada por la ingenuidad del procedimiento, en el que no se tienen para nada en cuenta las bases materiales sobre las que el propósito ha de apoyarse para su favorable consecución.

Particularmente el boicot, es el medio de lucha anticapitalista más complicado de los que puede disponer la clase obrera y que exije el tributo de mayor inteligencia en su planeamiento, si no ha de ser un mero platonismo. El boicot puede presentarse de tres modos principales: contra el uso o consumo del producto, contra los medios de transporte y contra la elaboración o cambio de aquél; pero en definitiva es siempre contra el producto. Teniendo en cuenta la subdivisión del trabajo en la producción, que por lo general hace converger en una sola mercancia la fuerza de trabajo de distintos gremios, y la gran difusión que de sus productos exije la naturaleza del capitalismo, se infiere el amplio campo sobre el que un boicot de cierta importancia ha de irradiar su acción. Además, si el boicot se declara directamente contra el consumo de un producto, debe tenerse en cuenta quienes lo consumen: si las clases pudientes, si la clase obrera o todas indistintamente.

Exceptuando el caso más sencillo, el de ataque a un artículo consumido por la clase obrera especialmente, en el cual concedemos que pueda bastar en un proletariado desorganizado, con una solidaridad sentimental despertada por una intensa y perseverante propaganda, ¿cómo puede concebirse que en todos los demás que no son este exclusivo caso, se quiera proceder del mismo modo? ¿Con qué misterioso poder se contaría para obligar a nuestros adversarios los burgueses a que no consumieran una mercancía condenada por los obreros? No es serio suponer que ellos se castiguen a sí mismos. Y en el supuesto de que el consumo sea efectuado por todas las clases sociales, el procedimiento sentimental es largo y enervante, condenado al fracaso en definitiva, porque el capital es más perseverante que consumidores que, en su mayoría, no tienen interés material en perjudicarlo.

De manera que, aún en el caso más favorable que hemos apuntado, cualquier declaración de un boicot exije, para su realización fructuosa, el esfuerzo y la unificación en el propósito de toda la clase obrera, pues ella es la que debe perseguir al producto boicoteado en todo su laborío desde la materia prima y en todo su tránsito de cambio hasta llegar al consumidor.

Tómese cualquier mercancía, obsérvense todas sus agregaciones de valor desde sus substancias extractivas hasta quedar apta para el uso, su embalaje y su transporte, y se tendrá una idea aproximada del complejo problema que implicaría su boicoteo, dado los diversos gremios obreros que agregan a ella fuerza de trabajo. Se ve entonces que es a todas estas variedades de productores a quienes incumbe negarle su correspondiente valor de trabajo para que esa mercancía quede gradualmente anulada, si no lo es desde su principio; y que de ninguna manera hay que esperar a que llegue al consumidor para atacarla, cuando éste no es el mismo trabajador exclusivamente.

Puestas así las cosas en su verdadero términos, lo primero que nos asedia es la necesidad que la clase obrera se ponga en las condiciones imprescindibles para poder con eficacia hacer uso de éste y de todos sus medios de lucha contra el capitalismo; éste está férreamente unido y solidarizado, y exije de nuestra parte, para abrirle brechas, igual unificación y solidaridad en los propósitos.

En tanto esta unificación del proletariado no sea un hecho, por lo menos en su planeamiento general, sobre la base de sus intereses materiales — creadores de su espíritu de clases,—todas las acciones de lucha cuya índole requieran el esfuerzo de todos, es de toda evidencia que están destinadas a fracasar, y cada fracaso es una desmoralización, un paso regresivo que los obreros estamos en el deber de evitar que se produzca.

Tiene nuestra clase obrera en su historia proletaria infinitos boicotes declarados, que todos han pasado como si tal cosa no se hubiera hecho, y nosotros reconocemos que ello no puede acarrear desprestigio al arma, sino al elemento moral que se puso en acción para su uso; y si hoy, nuevamente, por una lamentable inconsecuencia, se le quisiera practicar sobre esa misma base ficticia, con desconocimiento de las relaciones materiales que le son implícitas, hoy como ayer, el boicot resultará un arma contra el capitalismo, tan inofensiva como la Carabina de Ambrosio.

Los Sucesos de Italia

La huelga general en acción

Los diarios nos hacen saber en sus crónicas telegráficas de amplitud considerable, la producción de un gran hecho proletario en la península itálica. Es una nueva explosión de la energía revolucionaria de la clase trabajadora de aquél pais que viene en esta hora de depresión moral a suscitar los entusiasmos, y a corroborar nuestro criterio de que el porvenir reserva aún muchas sorpresas gratas e inesperadas, en cuanto a la acción que es capaz de materializar el alma obrera, conmovida por una alta inspiración de clase.

Renunciamos a dar una extensa crónica de los sangrientos sucesos que se han desarrollado y nos atendremos solo — a la espera de una versión que nos merezca plena confianza — en reiterar nuestra protesta, contra los procedimientos brutales y arbitrarios, que adopta la fuerza «pública» al servicio incondicional del capitalismo, cuando trata de sofocar o reprimir todo acto normal del proletariado, conducta que es siempre el origen de estos conflictos.

En la presente ocasión, como en todas, es la policía, la milicia o la fuerza pública la que agrede y hostiliza, con actitudes provocativas, persiguiendo el evidente y claro propósito de producir el conflicto, de poder, en fin, con toda impunidad y prevalidas del apoyo de que disfrutan, descargar sus armas sobre las masas indefensas que acuden a la plaza o al recinto, sosegadamente las más de las veces, y sin otro móvil que el de ejercitar un «derecho» consagrado por las «leyes» burguesas.

Ancona, ha sido en esta emergencia, la localidad designada para que se exteriorice una vez más el odio profundo e irreconciliable con que el régimen y sus agentes asalariados, contemplan las expansiones de la conciencia proletaria, y es a raiz de un acto público en que trabajadores y fracciones políticas, entendían, en homenaje a la justicia histórica y a la verdad, demostrar sus sentimientos de repulsión hacia conmemoraciones forzadas y sin ningún valor para los ideales de libertad y emancipación humanas, que la fuerza armada ha satisfecho sus cobardes y malvados instintos, tronchando vidas preciosas de hombres útiles, en el alto y verdadero sentir de la palabra.

Fué entonces que, como debe ser y como será cada día con más vigor en el andar de los tiempos, la masa acosada, herida, ha afrontado con noble valor y decisión la lucha desigual a que se la desafiaba, y ella, en las condiciones que se supone, ha librado la batalla, no ya en el sitio reducido de la ciudad de Ancona, sino en toda la península, en cada rincón del pais, donde un núcleo de proletarios ha sentido palpitar la profunda y real homogeneidad de anhelos y de situación con aquellos que cayeron en una expansión de su elevada idealidad.

La huelga general ha sido nuevamente el arma elegida, con toda expontaneidad, para expresar la desaprobación de la clase; para reivindicar sus derechos hollados por el despotismo. Y en esta contienda, lleno de fe en el porvenir y de suprema confianza en sus recursos, el proletariado de Italia ha dejado en toda la extensión del pais, otros caidos, otros mártires, con los cuales, va recorriendo en la historia, la clase obrera revolucionaria, el arduo camino de su liberación.

No es sino con una profunda emoción que hemos leido los episodios numerosos y cruentos de esta nueva lucha, condoliénnos por el hermano caido en una lucha tan desventajosa, pero, por otra parte, ¿cómo sería posible que nuestro ánimo y nuestra inteligencia pudieran sobrecogerse ante la efectuación de estos crímenes, cuando nutrimos la profunda convicción de que la obra emancipadora en que intervenimos no puede ser cumplida sino es merced a estos abnegados y heroicos sacrificios, con los cuales el proletariado sella y afirma eternamente su profundo e inquebrantable propósito de su emancipación definitiva?

Es, ni más ni menos, un nuevo episodio de la gran lucha que combatimos.

¡Honor, pues, a los caídos!

Ataque burgués

Disfrazado con la crisis

La industria de la piedra en el Tandil, tan floreciente hasta hace ocho meses, ha venido sufriendo una depresión rápida, vertiginosa, tocando ya los linderos de la bancarrota por la completa paralización.

Este fenómeno no es, no puede ser el resultado del juego natural de una situación económica. Hay manejos ocultos, que desde el mes de octubre último se han realizado, para producir la lamentable condición actual en castigo de los obreros por su actitud gallarda en el gran movimiento del año pasado.

Eso se desprenderá claramente de las siguientes observaciones, que la experiencia y la reflexión nos sugieren, con la autoridad que en nuestro propio concepto íntimo nos da el hecho de haber seguido paso a paso la vida de esta organización y de estos trabajadores desde hace seis años, no perdiendo detalle desde la Huelga Grande a la fecha.

Cuando se produjo esta huelga, se empleaban en las canteras 1.200 obreros. Al terminarse, el número total de trabajadores ocupados aumentó rápidamente hasta pasar de 3.000 al año y medio de haberse solucionado aquel gran conflicto. La actividad de los trabajos no decreció un sólo momento. Continuamente se abrían nuevas canteras por iniciativa de nuevos capitalistas que deseaban explotar el ramo. Esto aun el año pasado sucedía.

La gran cantera de Cerro Leones, que empleaba 800 trabajadores, ensanchó su radio de trabajo con otras canteras que debían ocupar 200 obreros más, en el mes de noviembre.

Como se ve, ni asomo hay de crisis. Por el contrario, todo hace prever que se imprimirá mayor actividad a los trabajos, extendiendo la zona de producción y abarcando e intensificando la labor con el empleo de máquinarias. Todos los signos eran de buenas perspectivas. Luego, pues, había trabajo, había pedido y salida de material, la plaza prometía.

Estos antecedentes son importantes para apreciar la causa artificial y provocada de la crisis presente.

Se produce la gran lucha del mes de octubre, cuyo origen fué debido a una imprudencia capitalista, seguida del desatino mayúsculo consistente en el cierre de las canteras, y por último la solución triunfante a que arribó el sindicato obrero, contra la resistencia de la confabulación patronal, formada por varios grandes burgueses dueños de terrenos alquilados para canteras, propietarios de máquinas adoquineras y rompedoras de piedra. Estos señores, que querían impedir a los patrones que reabriesen sus canteras, se valieron de todos los medios para conseguirlo, y en vista de su fracaso amenazaron con el boycott a los que desacataron sus órdenes y desconocieron la autoridad de sus decretos y la superintendencia de su primer magistrado, o sea su presidente.

Estas amenazas son del dominio de los obreros de canteras y de todo el pueblo del Tandil, como de los trabajadores que han seguido el desarrollo de ese sindicato a través de la copiosa información dada por LA ACCION OBRERA.

Se creyó, sin embargo, que la amenaza no tendría efecto, y que la rabia de los que renegaban y juraban contra los obreros prometiendo hacerles pagar caro el desacato y el fracaso, sería impotente frente a la prosperidad creciente de las empresas y de los trabajos. Pero no fué así, como se vió muy pronto.

El razonamiento obrero decía: si los burgueses de la patronal no abren sus canteras, el boycott que prometen no valdrá nada, porque los empresarios y constructores tendrán que adquirir la piedra donde se la puedan proporcionar, que es en las canteras que trabajan. Si los de la patronal reabren los trabajos sin arreglar con el sindicato, mal van a poder ofrecer material a nadie, no contando con personal que se lo elabore.

Pero los capitalistas de la patronal tenían a su favor un tercer elemento: el material europeo, con el que podrían hacer efectivo el boycott, y aun que argentinos y muy patriotas, por el afán de vencer a los trabajadores no titubearon en pedir auxilio al... ¡extranjero!

Se reanudan los trabajos en la cantera más importante (Cerro Leones) y en la mayoría de las demás. Pero pesaba ya la amenaza y los manejos del boycott. Cerro Leones, después de pocos meses, para el trabajo por falta de salida del material, se dice. Las demás canteras venden poco. Sin embargo, la pavimentación no está detenida. Se pavimenta tanto o más que antes.

¿Cómo se explica que antes trabajaban más de 3.000 obreros y todo el producto se despachaba, y ahora, no hay trabajo ni para 1.000? ¿Cómo es que los obreros que trabajan independientes no pueden vender su producto? ¿Cómo es que por sistema los empresarios de afirmado no quieren la piedra del Tandil?

Es que toda la piedra que se emplea la hacen venir de Rusia y Noruega, aunque es de calidad inferior porque es piedra arenisca que no tiene ni comparación con la del Tandil, por cuya razón la intendencia

municipal de Buenos Aires antes establecía en los contratos de pavimentación, que el material no fuera de esa procedencia.

¿Cómo es que esa cláusula no se impone actualmente? No es nada difícil. Hay entre los dueños de canteras varios millonarios, como Seguín, Molina Salas (emparentado con altos personajes políticos) y otros señores más o menos relacionados con diputados y senadores.

Más tarde cantera de Cerro Leones reemprende los trabajos con poca actividad y el resto de las canteras paran por completo.

¿Qué es de esa actividad de ayer? ¿Qué de esos ensanches de canteras.

¿No se ve evidente en este estado anormal una maquinación oculta, los trabajos de zapa de individuos interesados en la guerra enconada contra el elemento productor?

¡La crisis! Pero la crisis general que sufre el país, existía antes del mes de octubre de 1913. Existe desde hace dos años, y no obstante, hasta esa fecha lejos de detenerse, los trabajos de canteras estaban en vías de progreso.

Para todas las maniobras bajas que supone este enjuage repugnante, sus ejecutores han debido acudir al auxilio municipal bonaerense recabando las facilidades o eliminando los obstáculos, y han debido recurrir a una propaganda vil difamatoria contra el Tandil sindicalista, acumulando para guerrearlo todos los recursos de la astucia y de la intriga, haciéndose auxiliar hasta por el capitalismo extranjero, que sabrá recompensar con provecho a sus aliados argentinos.

No son puras suposiciones. Recuérdese que la prensa estuvo completamente al servicio de los capitalistas durante seis meses, con muy raras y honrosas excepciones. Se han efectuado complots vergonzosos y hechos criminales, para poder originar la crítica ya preparada de la prensa y el zarpazo policial. Esta propaganda pública ha sido acompañada ,indudablemente, por manejos reservados, y de toda esa obra de la venganza burguesa, resulta que mientras centenares de carros cargados de adoquín ruso-noruego invade el suelo de los patriotas argentinos, la piedra argentina es derrotada en su casa por su enemigo inferior.

¡Rusia y Noruega conquistan la Argentina! ¡Y las puertas del mercado industrial son abiertas al extranjero por patriotas argentinos, para combatir a los «gringos» del Tandil! ¡Esos «gringos» que tienen o están próximos a tener en los 20 años a sus hijos, robustos y con la energía de las razas trabajadoras de Europa, que la patria y el gobierno de los mismos burgueses llamarán al servicio de las armas, para defender un país que van entregando en cuerpo y alma al extranjero capitalista!

Y para estos planes infames y desgraciados cuentan con el apoyo de los diarios, que tanto celebran el 25 de mayo y la independencia, los cuales no hace mucho clamaban contra los obreros que dieron vida y progreso a una población, procediendo al influjo de los intereses y de los designios burgueses.

La fiera burguesa ataca al Tandil sindicalista, al Tandil obrero fuerte y gallardo, que no se somete a la esclavitud y despotismo de los explotadores.

Pero los sueños opresores no tendrán realización. Los trabajadores emigrarán si es necesario, irán a trabajar al campo, harán todos los sacrificios que las circunstancias impongan, como otras veces, para mantener en pie su organización y enastada y desafiante su bandera vencedora, y al cabo esa valiente falange sindical sabrá arrollar una vez más a la confabulcaión de la burguesía argentina, y a sus aliados rusos y noruegos.

Patrio - militarismo

Creíamos que el militarismo socialista, era sólo una humorada que no pasaría los límites de la jurisdicción personal del higienista Repetto; pero que los hechos, o las palabras, van demostrando que la tendencia marcial cunde ya por los miembros de su familia, de donde seguramente se derramará, invasora como la avariosis, por todo el cuerpo del partido. Felizmente éste cuenta entre los suyos con Jiménez, especialista en males de este género.

Pero dicen los cofrades de Bas, que no hay mal que por bien no venga, y, en en efecto, a un partido así contaminante a todas las lacras que él mismo condenó en sus adversarios políticos, hay que reconocerle aptitudes de gobierno; si los otros por aquéllas gobernaron y gobiernan, él también lo logrará. En todos esos alifafes, ha hallado, pues, virtudes gubernativas. Además, sus líderes son hábiles maestros de la «nuance» y por ello van levantando el tono de las abdicaciones, seguros de no hacerse sospechosos a la «bondad y la sencillez», la bobería del «buen pueblo, por cuya felicidad se desviven».

Esa lucha de clases que así de sopetón han comenzado a desarrollar en el parlamento los socialistas, lleva camino de desconcertarnos a los trabajadores por su honda trascendencia, y para luego, cuando el doctor Justo comience a echar las «nuevas bases» de su invención, que prometió, nos tememos una enajenación mental de carácter epidérmico.

Antes de que los cuarteles estén limpitos y el ejército organizado como dicen los sesudos diputados, desearíamos que nos explicaran qué es eso que bajo la etiqueta de patria y de fronteras nacionales, debe defender la clase obrera, cuyos intereses dicen los diputados socialistas representan. Porque en nuestra bondad y nuestra sencillez de trabajadores, hay muchas cosas que no alcanzamos.

Por ejemplo, no podemos penetrar bien, ni mal, el pensamiento socialista cuando juzga sobre las oligarquías centroamericanas amenazadas por asechanzas extranjeras, pues aplicándoles el criterio materialista de la historia, los halla indefendibles; y aquí, país dominado enteramente por todo género de oligarcas y de señores feudales—según los mismos socialistas nos tienen convencidos,—es preciso estar atentos a todo amago de invasión extraña. No queremos ultrajarlos creyendo que, porque de estas oligarquías reciben dietas, les merezcan un criterio histórico distinto.

Nosotros tenemos entendido que ese sistema de las milicias preconizado por nuestros socialistas, está ya hace rato implantado en otras partes, y que no por eso la clase obrera está en ellas en mejores condiciones de vida; y creíamos esto muy lógico, partiendo de que donde reina el capitalismo, el ejército, sea el que fuere su modo orgánico, sólo existe para defenderlo; y que la patria y sus fronteras sólo eran, en realidad, meras fracciones territoriales, cuyos propietarios explotaban por medio del trabajo de los expropiados «manu militari», y que si no su propia esclavitud, nada tenían que defender estos trabajadores en nombre de la patria.

Pero ahora resulta que estábamos en Babia, y que debemos rehacer nuestras ideas, demasiado simplistas, de acuerdo con las que los defensores de la clase trabajadora van desarrollando científicamente en el parlamento.

Aquí la patria no es un mito, existe tangiblemente y ha sido demostrada de un modo irrefutable, ya porque los hijitos de algún diputado socialista vieron la luz bajo este cielo color bandera, que dijera Roldán, o ya porque los huesos de su padre descansan en este inmenso territorio y no en en el fondo del océano Atlántico.

Por estas razones de peso, aquí hay patria y, es evidente, se hace necesario un ejército para su defensa y permanencia, porque si llegara a desaparecer, los hijos de los diputados socialistas quedarían ciegos para el azul del cielo y sus padres resucitarían de entre los muertos.

Los cadáveres del Alto Paraná

Sólo a título de breve información recogemos la noticia dada por los diarios burgueses, de que la justicia de los territorios del norte ha podido evidenciar que los presuntos cadáveres de trabajadores asesinados en los obrajes, son los de cuatro hombres que se ahogaron accidentalmente, siendo otro el de la víctima de un crimen, cuyo autor está ya preso.

Con la mayor alegría los órganos del capitalismo, de todos los matices, registran el feliz desenlace, e insisten en patentizar las exageraciones de cierta prensa que da pábulo a toda versión que pueda perjudicar el prestigio de las instituciones políticas o del régimen de producción, satisfaciendo intenciones partidistas, que no respetan la verdad de los hechos ni la medida del comentario.

En verdad que después de las informaciones suministradas por la autoridad del territorio, sobre el número de los cadáveres recogidos, y las demás presunciones que a juicio de ella permitían aceptar la hipótesis de «nuevos crímenes», en los obrajes del norte, la noticia de que nada hay de cierto en todo ese horrible relato, nos causa algún asombro, no obstante estar habituados a los inopinados desenlaces, que siempre rehabilitan el «buen nombre» de las instituciones burgesas, quebrantado después de alguna arbitrariedad o crimen del régimen, que se hace público, por imprudencia de funcionarios, o indiscreción de la prensa asalariada.

Pero no tenemos interés especial, para insistir en que los cadáveres hallados en el Alto Paraná sean de trabajadores de los obrajes, víctimas de un crimen, desde que esta circunstancia no destruye en nada la naturaleza permanente de los hechos denunciados por el agente del gobierno que visitó aquellas regiones, y cuyo informe hemos publicado en parte en nuestros dos últimos números.

Lo real e indestructible, es la comprobación de las formas inhumanas que reviste la explotación capitalista en aquellas alejadas regiones del territorio; las que es incuestionable son causa perenne de crímenes aún más espantosos que los que se aseguraba venían de ser descubiertos por las autoridades portuarias de aquellos territorios. Un régimen de explotación tal como el que ha sido ampliamente descripto por el comisionado Niklison, importa no la extinción violenta y circunstancial de algunas vidas, sino la permanente ejecución de millares de ellas que se sacrifican en aras de un egoísmo monstruoso e irrefrenable amparado por la más innoble cumplicidad gubernativa.

La cuestión, no es, pues, la que podría resultar de la procedencia exacta de algunos cadáveres de ahogados, sino la realidad abominable, y verídica, existente dentro del territorio, de un infierno de explotación que proporciona en la continuidad del tiempo, millares y millares de infortunios irreparables, de existencias tronchadas en plena juventud, de degeneraciones atávicas, individuales y raciales, y de otras monstruosidades horribles, propias del régimen de clases en que vivimos.

La semana inglesa en el parlamento

El más político de los políticos del grupo socialista que actúa en el parlamento, se ha estrenado presentando a la consideración de sus congéneres de «modus vivendi», un proyecto para establecer aquí la jornada semanal llamada inglesa.

Nosotros nos congratulamos del hecho. Dicen del pez, «que por la boca muere».

No será éste un anzuelo mortal para el parlamentarismo socialista; les concedemos aún largos días de vida regocijada; pero es fuera de duda que ese proyecto será una aguja, que los obreros inteligentes podrán seguir, para marcar en el cuadrante político, la influencia que el parlamento tiene para resolver los problemas planteados por la clase obrera. Auguramos que marcará siempre bajo cero, entendiendo por éste el punto máximo al que el proletariado llegue en sus conquistas por sus empeños de acción directa. Los parlamentarios estarán allí, a lo más, como apuntadores rezagados.

Han presentado el proyecto de las 44 horas antes que los obreros las exijan al patronato; se han apuntado el tanto antes de iniciarse la partida. Procedimiento de fulleros, porque el proyectito no pasará y ellos tendrán su tanto; y como la clase obrera está obligada a iniciar la partida y a ganarla, ellos quedarán siempre con su tanto robado. La política tiene curiosos recursos para los boquiabiertos.

Pero para los que sigan inteligentemente las oscilaciones de la aguja sobre el cuadrante, ahí tienen en ese proyecto un excelente piedra de toque.

La explotación electoral de los Programas

Son muy instructivas y hasta jocosas las discusiones habidas en el parlamento, y fuera de él, entre socialistas, radicales y conservadores, en que los primeros hacen cargos a los otros de que no tienen programa.

¡La alegría se pinta en el rostro de los socialistas, cuando éstos exhiben su programa, y declaran que los otros partidos no pueden hacer lo mismo! ¡Qué contento experimentan ante tanta superioridad! ¡Un programa! ¡Una declarcaión de principios! ¡que tienen por objeto fijar rumbo al partido, marcarle (!) la ruta que debe seguir, sin temor de desviaciones (!) que le extravíen, ni de arbitrariedades (!) en sus directores que le puedan hacer servir a sus ambiciones personales! ¡El programa es el que conduce al partido y da a los miembros de la masa, la más completa seguridad de que los directores defenderán con sinceridad los intereses y derechos de ellos!

Los desgraciados e ignorantes radicales y conservadores se encuentran aturdidos, avergonzados de no poder presentar ellos también un programa como los socialistas, y desesperados se prenden de la constitución y declaran con énfasis que ese es el programa de ellos... ¡Infelices!

Seguir las discusiones entre los socialistas, radicales y conservadores, referente a ese tema es lo más curioso; pone de manifiesto la mentalidad hueca que tienen todos ellos, inclusive los socialistas políticos que asumen actitudes de personas capaces, que están en posesión de una sabiduría que los otros no tienen. Los socialistas se ríen y explotan electoralmente la falta de programas de los otros partidos, sin darse cuenta ellos también de que los programas sólo sirven para embaucar a los ignorantes o imbéciles, pues todo el hombre que tiene algún conocimiento de la vida y de cómo se orientan los grupos sociales, sabe que los programas de los partidos son como las constituciones de los gobiernos, que no tienen importancia alguna y es preciso ser un cándido o iluso para creer que los programas ligan a los partidarios y las constituciones a los gobernantes.

Si los socialistas, que se las echan de políticos más capaces que los otros no fueran víctimas ellos también de prejuicios e ilusiones comprenderían que el tener programa un partido político es lo mismo que carecer de él.

Si los socialistas políticos argentinos fueran más instruídos en el marxismo, sabrían que Marx había clasificado de reaccionario a todo el que se daba un programa. Por la sencilla razón de que éste no puede prever los acontecimientos y menos fijar de antemano la conducta a seguir por los grupos políticos.

Los socialistas políticos al escribir su programa y pretender sacar de él un título de superioridad, delante los otros partidos, ignoran que ante el verdadero criterio marxista son ellos unos reaccionarios, que en vez de merecer un aplauso merecen una reprobación.

Les aconsejaríamos a los socialistas políticos que no vuelvan a tocar ese tema, pues si algún diputado llegara a darse cuenta de las cosas, les haría pasar un mal rato.

Tan es una farsa, eso de los programas y constituciones que basta observar la marcha del partido socialista y la de todos los partidos que también tienen programa, para sin mayor esfuerzo comprobar que la conducta de ellos va por un camino, el programa por otro; y esto no importa hacerles un cargo de inconsecuencia, sino que está en la realidad y es ésta la que debe comprenderse y la que presenta los problemas que hay que resolver.

Los verdaderos programas están en las necesidades, intereses, aspiraciones de los grupos sociales, todo lo cual no puede trasladarse ni concretarse en un programa escrito, pues la vida es una transformación continua, en que no bien hacemos notar una fase de ella, cuando desaparece para dar lugar a otra, y así sucesivamente.

Lo mismo pasa con los gobiernos. ¿Cómo es posible que éstos gobiernen con la constitución, con declaraciones generales, vagas, que nada dicen, ni a nadie ligan?

Son los intereses políticos de los gobernantes o partidos que aspiran al gobierno que se disimulan y esconden en las cláusulas o declaraciones de los artículos constitucionales...

Y así, se hace creer al cándido e ignorante pueblo democrático que es la constitución la que gobeirna, resuelve los problemas y marca la ruta a sus gobernantes, cuando en realidad aquella es un biombo detrás del cual se ocultan las intrigas y ambiciones de los políticos.

Los socialistas políticos están explotando en demasía la despreocupación de los otros políticos. ¡Cuidado no vayan por cualquiera circunstancia a demostrar que el programa de los socialistas políticos, no tiene más importancia que la que tiene la constitución para los gobernantes!...

Si los políticos adversarios del socialismo parlamentario observaran cómo el movimiento de los trabajadores se orienta, se capacita y resuelve sus problemas, sin programa, aprenderían la contestación que podrían dar a los socialistas y demostrarles que han hecho suyo un prejuicio burgués o mejor dicho, que no han podido librarse de su influencia al creer que los programas en los partidos políticos son prueba de suficiencias, y medios de concluir en las democracias con las ambiciones y las intrigas.

Si en el Congreso hubiera algún diputado que algo supiera del movimiento sindical, de estos verdaderos movimientos populares, sin programa, pero con más conciencia, orientación y capacitación que todos los partidos políticos juntos, ¡qué papelón les haría hacer a los sabios socialistas políticos que tanto cacarean de programa!

Entonces sí que tomarían algún interés las sesiones del Congreso... y se exteriorizaría, lo que Marx clasificó con su genial perspicacia de «cretinismo parlamentario»...

Los socialistas políticos, con la cuestión «programa» les están haciendo a los otros partidos, el verdadero «cuento del tío».

UN SINDICALISTA.

El hambre canina de supervalía

EL METODO TAYLOR

He aquí un signo de los tiempos: Un ingeniero norteamericano, Taylor, en un libro publicado hace tiempo, «La dirección de los talleres» se propone organizar el trabajo de manera que pueda permitir a los obreros aumentar su producción sin imponerles un mayor esfuerzo. A lo que arriba «por la supresión de los tiempos perdidos y perfeccionando los procedimientos de fabricación».

Bien, innecesario es decirlo: esta afirmación es un sofisma. El método es inmoral en grado superlativo: se basa en la equiparación de la resistencia física del obrero a la de las máquinas. Falta, pues, en él un capítulo principal, que podría ser el estudio de las fuerzas humanas, del motor humano, de su límite de resistencia y de relación con la fuerza productiva de las máquinas.

El sabio americano ha identificado el motor humano al mecánico. No ha preguntado al primero, ni procurado saberlo, cuál es el esfuerzo mínimo o máximo que podría producir, y le ha impuesto el esfuerzo máximo que se puede exigir del motor mecánico. La consecuencia ha sido, pues, la selección de los obreros que tenía a sus órdenes.

La lectura de su libro deja la convicción de que él asigna a la existencia humana, una duración igual a la de la máquina. Y en Norte América se cambia de material cada diez o quince años.

Taylor manifiesta que «la celeridad con la cual trabaja el obrero no debe ser dejada a su arbitrio». Es la «dirección científica» de los talleres, que él crea, la que debe resolver este detalle. Los obreros han de ejecutar extrictamente las órdenes emanadas de aquella, sin la menor observación. A este objeto organiza racionalmente la producción.

Aplica el «cronometraje», y procura la supresión de los gestos inútiles, que se consideran «teóricamente». El perfeccionamiento de los gestos útiles, el estudio de cada uno de los movimientos de cada obrero en el proceso de producción, llegan a permitir obtener el máximo de rendimiento a la máquina y determinar el salario sobre el valor de los gestos útiles, así mecanizados. Brevemente: el sistema se basa sobre un «obrero tipo», trabajando en una «fábrica tipo», con «herramientas tipo». El fin perseguido: Máximo de producción, mínimo de salario.

Para realizar su propósito, Taylor recomienda el establecimiento de dos servicios: dirección administrativa o servicio de distribución del trabajo, y dirección de los talleres o servicio de ejecución.

El primero, concierne especialmente a la dirección superior y técnica, contabilidad teórica de los tiempos que suman la producción de las piezas.

El segundo, se refiere sobre todo a la observación inmediata y contralor del trabajo. Puede citarse entre los empleos que crea, los siguientes: Contador del tiempo y gasto de la mano de obra; jefe de disciplina, que controla los retardos y ausencias de los obreros, registra los defectos y cualidades de los mismos y hace revisar los salarios; agentes de ejecución, que se distribuyen en jefes de brigada, que preparan el trabajo hasta alistar la pieza sobre la máquina, procurando exista siempre una por lo menos lista para ser comenzada; jefe del tren o intensidad del trabajo, sujeto éste muy interesante, que, deberá «ser» siempre el más fuerte de los obreros, en habilidad, y capaz de ejecutar el trabajo sin superar el tiempo prefijado por la dirección técnica».

Como se advertirá, el método Taylor, supone una organización superior del trabajo, muy numerosa en personal técnico y vigilante. El jefe de equipo de otros tiempos, viene a ser substituido por ocho personas.

¿Cuál será el obrero que en presencia de semejante organización que tiende a encerrarlo, a aplastarlo, comprimirlo para extraerle el máximo de producción, pueda pretender sostener su bondad. Es de preguntarse además, ¿qué es lo que quedará de la inteligencia, iniciativa y habilidad profesionales, que quedan aún como un residuo en el trabajador? No se puede advertir otra cosa más que superiores dirigiendo seres estupidizados, obedeciendo ciegamente, y sin asomo de personalidad. Taylor dice: «es preciso que el personal reconozca como una necesidad indispensable que ningún jefe de equipo es apto para dirigir sus hombres si no na aprendido a obedecer rápidamente las instrucciones recibidas, sea ellas las que fueren, haciendo abstracción de sus ideas personales. Si esto es con respecto a los directores, ¿qué es lo que requerirá del subordinado?

En la cuestión del «salario», el innovador Taylor, sostiene «que son los más altos los que proporcionan la mano de obra más barata». Aún más, dice ser sistemáticamente adversario del trabajo por piezas.

No hay que confundirse en cuanto a la significación de estas convicciones en él; pues ellas responden simplemente al hecho de que Taylor considera que ambos: salario reducido y trabajo por pieza, son elementos impropios para obtener su propósito. El salario bajo estimula la diminución de la actividad obrera; el trabajo por pieza, la limita, en ocasiones, sin beneficio para las partes. El persigue la producción máxima.

He aquí por qué él prefiere un sistema de retribución diferencial que permite combatir el «sebo», la indolencia y la monotonía del trabajo. Esta tarifa consiste en fijar un límite, cierto número de piezas de trabajo que debe terminar diariamente cada obrero: este número es retribuído por una doble tarifa. En consecuencia, tenemos jornal máximo para el obrero que la ejecuta enteramente; mínimo, si sólo lo hace parcialmente».

Este sistema tiene esta doble ventaja para Taylor: «no solamente tira al obrero desde arriba, sino que lo impulsa desde abajo».

En efecto: el obrero es tirado desde arriba por el cebo del jornal máximo que se le promete, cumplida totalmente la tarea; y desde abajo, porque para obtenerlo, es necesario que termine su labor produciendo el máximo de piezas. En una palabra: si logra realizar su empeño, conquista el salario máximo; si no lo logra pierde la totalidad de la prima y el salario del número de piezas que no ha ejecutado.

Taylor da ejemplos que se remontan a 1884, sobre la producción de una pieza de acero fundido, que por el sistema a piezas, cada obrero producía cinco diariamente, a francos 2.50 cada una, jornal: 12.50. Evidenciado «teóricamente» que según su método, podía concluir 10 piezas, siempre «que los obreros trabajasen a un tren ininterrumpido y «compatible con las herramientas», obtenía la siguiente comprobación matemática: sustituyendo el precio de la pieza de 2.50 francos en 1.75:

COSTO DE LA PRODUCCIÓN POR TONELADA Y POR DÍA (JORNADA DE 10 HORAS)

	Por piezas	Tar. dif.
Salarios	12.50	17.50
Gastos de maquinaria	16 85	16.85
Total por día	29.85	34.35
Piezas producidas	5	10
Precio por pieza	5.87	3 43

A primera vista, el sistema parece perfecto. El obrero ha aumentado su salario. Según Taylor, además, no le ha sido necesario expender mayor esfuerzo ni fatiga que la ordinaria. Es un resultado natural del sistema: economía de gestos inútiles; mejor distribución del trabajo; apropiación más ventajosa de las herramientas, etc.

Pero, ¿se puede lograr ese resultado, sin intensificar la fatiga del obrero? No. El mismo Taylor, lo dice luego, expresando que en un comienzo, la aplicación de su sistema hallaba grandes dificultades, pero que gradualmente iban eliminándose.

La aplicación de la siguiente tarifa diferencial de salario, es según él el factor que más ha determinado el éxito. Ella es, complementaria de la anterior:

COSTO DE LA PRODUCCIÓN POR TURNO Y POR DÍA

	Trabajo por piezas	Tarifa diferencial			
	5	7 p.	8 p.	9 p.	10 p.
Salario por 10 horas	12 50	8.75	10.—	11.75	17.50
Disminución de salario	—	3.75	2 50	0.75	—
Aumento de salario	—	—	—	—	5.—
Gastos de maquinaria	16 85	16.85	16.85	16.85	16.85
Total de gastos diarios	29 35	25.60	26.85	28.10	34.30
Disminución de gastos	—	33.10	31.85	36 60	21 40
Piezas producidas	5	7	8	9	10
Costo de cada una	5 87	3.65	3 36	3.12	3.43
Disminución en el costo	—	2 21	2 51	2.74	2.44
Precio por 10 piezas	58.70	36.57	33.60	31.95	34.30
Ganancia realizada	—	22.13	25.10	27.45	24.40

Ganancia obrera cuando es alcanzado el maximo .... 5.—
Ganancia patronal cuando el máximo es alcanzado 19.40

Este cuadro es sugestivo, e invita a meditar. ¿Qué prueba? Primero, que el sa-

LA ACCIÓN OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.
Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Subscríbase, pues, y procuren subscribir a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrán semanalmente un vocero de nuestra clase que le informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación.

Obreros: subscribíos. **Administración: Alsina 2880, Depto. 18**

lario máximo es sólo asequible a los obreros «excelentes», capaces de resistir la velocidad máxima de máquinas y herramientas. Luego, que cada vez que el obrero no llega al límite establecido, hay diminución considerable del precio de costo para el patrono, producto del descenso del salario. Como se ve, el método Taylor no es más que una manera de reducir «teórica y sistemáticamente» el salario, a ventaja exclusiva del capitalista.

Veamos sus efectos, en el medio de aplicación, según Taylor, triunfante en la fábrica de Midwale, de la que fué director Habla el autor:

«En un comienzo, fué bastante «difícil determinar a los obreros a trabajar a esta gran intensidad». Sin embargo, desde el día que produjeron 10 piezas hasta la hora actual, es decir, durante un periodo de más de 10 años, los obreros «que han comprendido su trabajo» no han dejado de dar sino excepcionalmente esta producción».

Pero obsérvese esta contradicción implícita: «Durante el mismo tiempo, los competidores de la compañía «no han logrado jamás obtener el promedio de esta producción», bien que hayan conocido y observado lo que realizaba en Midwale».

Bien raro, en verdad. Y es de suponer que la razón de ello no estará en la dificultad de las otras compañías en pagar altos salarios, cuanto en la de efectuar la selección operada por Taylor. Sin embargo, según él, «la industria del acero en ese período era un campo próspero al desarrollo de los sindicatos y de las huelgas». Pero, los mejores obreros de la compañía han comprendido que «el éxito de una organización sindical se basa en la diminución del salario, que se persigue para favorecer a los obreros inferiores». Es esta la causa por la cual, los obreros de Taylor, no se han adherido a la organización.

Escuchemos, ahora, para terminar, las opiniones de los que han ensayado u observado imparcialmente la aplicación del método.

El profesor Duncan, de la Universidad de Illlinois, escribía en enero de 1912. «El sistema Taylor quita a los hombres su iniciativa, su principal inconveniente es que exige un gran número de escribientes, y personal directivo».

El secretario de los arsenales de marina de los Estados Unidos: «No ha dado buenos resultados, siendo enteramente penoso y humillante para los obreros».

El contralmirante mecánico John Edwards: «La aplicación de semejante sistema prueba un error de apreciación de la capacidad del hombre ordinario. Su defecto fundamental es la extremada importancia que asigna a la máquina comparada al hombre. Olvida con exceso que uno de los rasgos característicos del progreso industrial moderno es la utilización del trabajo de observación y de invención del individuo. El método Taylor pretende establecer una medida normal para el hombre y la máquina. ¿Cómo es posible medir la fuerza y el carácter del obrero, el juicio claro que le es necesario en ciertas operaciones, las distintas cualidades intelectuales y morales de los hombres que se reunen en los talleres?» Y termina: «La dirección científica parece haber fracasado por los motivos siguientes: Ella «adjudica muy escaso valor al elemento humano de la mano de obra; no se puede forzar los hombres como las máquinas». Ella tiende a imponer una tarea diaria superior a las fuerzas del obrero medio. Ella ofende a los jefes de talleres. Ella tiende a introducir métodos de precisión, rapidez, intensidad y disciplina incompatibles con la gestión práctica de los talleres».

Abreviaremos, en mérito a la escasez del espacio y a la redundancia que contienen, los juicios múltiples que se han emitido sobre los inconvenientes de orden especial que hacen imposible la aplicación momentánea del método y nos concretaremos a emitir el criterio concluyente que él nos merece de un punto de vista exclusivamente obrero.

Es necesario convencerse que hemos alcanzado un estadio de la evolución industrial que requiere nuevos métodos de producción y de trabajo: El mérito de Taylor es, tal vez, el de haber comprendido esta exigencia de los tiempos. Su adaptación a simple vista puede aparecer deficiente y costosa por el momento. Pero interpreta una tendencia y una necesidad del capitalismo, cuyo esfuerzo perseverante ha de traducirse en la corrección y perfeccionamiento de la intención fundamental que él contiene. Desde luego, las objeciones emitidas por los sicofantes del capitalismo, no se basan sino en un punto deleznable: la carestía de ciertos servicios. En su generalidad, la intención de equiparar el hombre a la máquina, no los puede sorprender desfavorablemente, ni menos desagradar. Por lo demás, no tiene originalidad alguna; está en las entrañas mismas del régimen que progresa, a expensas de la vida humana, de la longevidad y salud del obrero que emplea.

Si hay un obstáculo real, y eficiente que impida al capitalismo satisfacer su desmedida, hambre de supervalía, y sobretrabajo, él no es, por cierto, de índole moral o humanitaria,—reside, bien lo sabemos, en la organización inteligente de los trabajadores que se contrapone, en todos los momentos, a su torpeza y su codicia desenfrenada y es, a esta potencia obrera, capaz en todos los instantes de realizar su obra, a la cual está confiada la tarea de refrenar los abusos y la ferocidad inaudita que representa este método de explotación.

A. MERRHEIM,
Secretario de Sindicato.

Comité del Boycott á la Cervecería Quilmes

Este comité teniendo en cuenta que en el conflicto con la prepotencia capitalista debe existir entre las organizaciones obreras una completa armonía, declara:

Que no tendrán ingerencia alguna los «consejos» de la Federación ni Confederación, quedando a cargo exclusivo tanto los trabajos del Boycott como su levantamiento, del Comité compuesto por delegados de las diferentes sociedades federadas, confederadas y autónomas que lo apoyan.

Quedan salvadas con esta aclaración todas las malas interpretaciones que podrían dificultar la armonía por las diferentes tendencias de la organización obrera.

El paro de las canteras

Por mucho que quieran ocultarlo los burgueses del Tandil, o sean los dueños de las canteras, es evidente que creen haber realizado sus malvados propósitos, sus ansias de ver destruído nuestro sindicato, forjándose la agradable ilusión de disponer de nuestros salarios como lo hacían hace diez años.

Lo que en aquel tiempo hacían, está todavía vivo en la memoria de muchos que recuerdan tanta esclavitud y explotación.

Pero si sus fines son esos, ¡mucho van a hacer! Sucederá ahora y siempre, como cuando la provocación de la huelga de 11 meses, la memorable «Huelga Grande», y como en el mes de octubre último, pues frente al proletariado unido, a los burgueses les toca siempre achicarse, como ya lo saben demasiado, siendo inútil que nos declaren la guerra porque la organización sabe mantenerse en pie firme hoy más que nunca, por cuanto los compañeros ya están acostumbrados a la guerra sindical en el campo de batalla de la acción directa, en el campo de la producción, donde los productores pueden estar seguros y más que seguros de la victoria final.

El propósito de los capitalistas es tirar la piedra y esconder la mano en el bolsillo. Estos se ve claramente, puesto que no hay crisis que pueda paralizar toda la producción en una industria tan importante. La crisis es una excusa, porque en años anteriores no había salida de material y sin embargo se trabajaba, y muchos patrones amontonaban el material y no han parado las canteras, teniendo después ocasión suficiente de despachar todo.

Arguyen que la causa de lo que sucede es por el material de Europa. Pero aun admitido esto no quedan tampoco bastante disculpados, pues son ellos que han hecho venir el material europeo; y entonces a ellos toca hacerlo suspender, si es que no tienen interés directo de que venga.

No hay duda que a nosotros nos perjudica demasiado, pero yo estoy de acuerdo de sufrir todas las consecuencias, basta que los obreros de Noruega y Rusia trabajen en condiciones. Tengo que dejar constancia, que no es así, y entonces no trabajando en condiciones nos traicionan. Sería el caso de que se organizacen fuertemente y conquistaran como nosotros iguales condiciones, para que no nos traigan la competencia a los obreros. De lo contrario estaremos obligados a tomar nuevas medidas.

Hay que saber también cómo viene esta cuestión del cierre de las canteras, porque es culpa de alguno, seguramente, que ha estado conspirando contra de nosotros para producir esta situación. Algún explotador canalla de los que juraron venganza por el gran movimiento del año pasado. Alguno de los que juraron hacérsela pagar cara a «esos gringos».

Si se sabe la trama organizada y se tiene la seguridad de los culpables, entonces sería el caso de tenerlos bien en cuenta y tomar medidas enérgicas para hacerles sentir el peso de sus culpas, que es muy grande, para el día que se presente la oportunidad; medidas que deberían aplicarse a los que hubiesen declarado la guerra para estrechar por el hambre y derrotar por la miseria a tantos miles de obreros, que no puede decirse que son los provocadores.

Así son los burgueses; ellos provocan la lucha y después dicen que los obreros tienen la culpa y que nosotros hemos empezado; y siempre están llevados por su sueño de destruir la organización sindical. En sus sueños fantásticos se alucinan, ven todo de oro porque todo brilla para ellos; pero tengan en cuenta que no todo lo que brilla es oro y que cuando despierten de su sueño dorado se encontrarán con la realidad, es decir, con la organización fuerte y querida por tantos miles de trabajadores, dispuestos a sostenerla siempre, toda la vida.

Esteban Ili.

Tandil, Mayo 31 de 1914.

La guerra de clases en el Colorado

Nuestra anterior información sobre este episodio trágico de la lucha, se detenía en la descripción del combate que sostuvieron los trabajadores mineros del Colorado, agredidos por las fuerzas militares del estado, cuando se hallaban en las tiendas que la iniquidad de la Compañía dirigida por el canalla Rockefeller les había forzado a alzar en pleno campo, por haber sido desposeídos de sus domicilios anteriores que son propiedad de la empresa.

Informaciones posteriores nos permiten ampliar aquella crónica de la siguiente manera:

Después de la muerte de cuarenta de los suyos por las fuerzas milicianas, y del incendio de las tiendas en que se alojaban, los huelguistas se levantaron en masa, con una energía y resolución inesperadas.

Armados de fusiles llevaron un ataque decisivo a las minas incendiando y haciendo estallar por la dinamita las construcciones y oficinas. Se avalúa en un millón de dóllars las pérdidas sufridas por la Compañía, y en una docena las vidas de los policías muertos, computándose los heridos por ambas partes de doscientos a trescientos.

Tan enérgica actitud de los mineros del Colorado ha venido a suscitar un importante movimiento de solidaridad en el proletariado norteamericano, que en todas las formas trata de auxiliar y favorecer la situación de aquellos heróicos compañeros.

Desde luego, es evidente, que la energía desplegada por los mineros del Colorado y su resolución de no desarmarse y de defender con la vida sus derechos y su familia amenazados por la prepotencia del capitalismo, ha ejercido gran impresión sobre el gobierno del estado y el de la república, determinándolos a suavizar sus procedimientos, y a favorecer una solución más pacífica del conflicto.

Digna de notar es la conducta de ciertas organizaciones enteramente resueltas a afrontar las consecuencias de la situación, y a no rehuir las responsabilidades que impone la solidaridad de clase en las actuales circunstancias. La Federación del Trabajo del Este, incita a los mineros del Colorado a defenderse, y pone a su disposición para la compra de fusiles y municiones la considerable suma de veinte mil dóllars.

Grandes asambleas de protestas han tenido lugar en toda la extensión del país, y la idea de una colosal huelga general de quinientos mil mineros, va haciendo camino prestigiada por los Mineros Unidos de Norte América.

Sin embargo, todo esto es presumible que no tenga un resultado práctico, dada la actitud que asume el gobierno del presidente Wilson, ordenando el desalojo de las milicias estadales de la zona donde están acampados los huelguistas; la declaración del estado del sitio, y la intervención de las fuerzas federales en el conflicto.

Un nuevo rasgo del canalla Rockefeller lo proporciona su declaración en que se se ratifica de que preferirá perder los millones que tiene allí invertidos, y sufrir las consecuencias funestas del movimiento antes que ceder a las imposiciones de los huelguistas.

Un detalle de valor para nosotros, es el saber que los huelguistas del Colorado son unionistas, es decir, activos en política, y con representantes en casi todos los distritos mineros. Igualmente, disponen de la mayoría en los consejos comunales.

Esto, sin embargo, no ha impedido que el gobernador Ammons, enviara para reprimirlos las policías del estado, ni que la autoridad cayera en la forma descripta sobre ellos y sus familias.

Con todo, es de elogiar la entereza del movimiento, la energía superior que denota la resistencia y muy en particular la decisión con la cual han recurrido a esgrimir el fusil, para defender a riesgo de su vida, sus mujeres y sus hijos dando así un excelente ejemplo a sus hermanos de clase, de los cuales merecen admiración y respeto.

La desocupación en Norte América

El fenómeno de la desocupación asume en Estados Unidos, colosales proporciones. Una vigorosa campaña ha sido emprendida bajo los auspicios de la I. W. of the W. (Trabajadores industriales del mundo), a fin de patentizar las responsabilades de la crisis, y extraer las enseñanzas que arroja para el presente y futuro de la acción proletaria.

«De seis semanas a esta parte,—dice «Solidarity» de abril 18,—la compañía ferroviaria de Pennsylvania, ha dejado sin trabajo a 40.000 obreros, y anuncia que les seguirá un mayor número. Los propietarios de minas de Ohío, han suspendido sus operaciones, desocupando a 45.000 hombres. Otras compañías é industrias continúan reduciendo ilimitadamente sus personales; de manera que en 6 semanas el número de los sin trabajo ha engrosado enormemente, y por lo que puede predecirse, progresará a medida que el tiempo transcurra».

A juicio de la publicación mencionada, es de calcularse en 5.000.000 el número de los obreros actualmente sin trabajo en los Estados Unidos.

Varios mitines importantes han sido efectuados con éxito, y otros brutalmente disueltos por la autoridad yankee, que tiene especial interés en sofocar estas demostraciones que entrañan una verdadera acosación al régimen capitalista. Varios propagandistas de la I. W. of the W., han sido detenidos y condenados, o heridos seriamente en colisiones provocadas de intento por la policía. El joven industrialista Frank Tannembaum, fué juzgado y sentenciado el 28 de marzo a un año de penitenciaría y multa de 500 pesos, bajo la acusación de haber pretendido realizar una «asamblea ilegal», es decir, sin previo permiso de la autoridad. Por idénticas razones, la policía neyorquina procedió a la disolución violenta de un mitin de desocupados, que se convocaba bajo los auspicios de la I. W. of the W. En esa colisión fueron heridos de cierta gravedad, los industrialistas de O'Corrol y Turner, y detenidos varios otros.

El movimiento de protesta por la desocupación no halla el franco apoyo de la A. F. of L., y suscita objeciones de parte de algunos industrialistas, que consideran ineficaces estas demostraciones callejeras.

«Solidarity» contestándolas, dice: «El problema de la desocupación tiene su solución en aquéllos que trabajan. Sin embargo, por falta de conciencia o de energía, la mayor parte de éstos realizan sobretrabajo y se agotan en una producción excesiva para no verse amenazados de sustitución; se hallan visiblemente sometidos a un régimen que no tolerarían en tiempos normales. De esto resulta un aumento de producción por obrero y la reducción consiguiente de su salario. Y, a menos que esta actitud de los que trabajan no se modifique, no puede haber perspectivas favorables inmediatas o lejanas, para el desocupado, en circunstancias como las que atravesamos. Una más corta jornada de trabajo, una progresiva reducción en el producto, un estricto sistema de turno, serían los medios más apropiados para aplacar los terribles efectos de la crisis. Pero esto no puede ser realizado sin una robusta conciencia y una sólida organización, que le sirva de instrumento, y, menos sin desechar el copioso principio de que «la desocupación es un fenómeno inherente al sistema industrial del capitalismo», que conduce a la pasividad y a la resignación. Hay que fomentar la aplicación de los recursos directos que se hallan en la mano de los trabajadores; los cuales son los únicos, que por su eficacia podría. en situaciones como las que consideramos, aportar alguna efectiva atenuación al grave mal de la época».

VIDA OBRERA

TANDIL

Mitin contra la desocupación.—Orden del día de la Unión Obrera de los Canteros

La manifestación que tenía proyectada el sindicato de obreros canteristas del Tandil, contra la desocupación que ha afectado a no menos de 3.000 trabajadores, ha tenido por fin lugar, el domingo 7 del corriente.

Era esta la tercera convocatoria, que casi estuvo a punto de fracasar como las dos anteriores, debido al mal tiempo, que no dejó de manifestarse desde la mañana del domingo, como si hubiera estado dispuesta nuevamente a impedir la realización del acto. Y con ello y todo, bajo una llovizna persistente y molesta, que cayó durante todo el día, convirtiendo las calles del pueblo y los caminos que lo comunican con la población de las sierras, en un verdadero lodazal, no menos de 2.000 trabajadores, dando una vez más prueba de las disposiciones de ánimo que los caracterizan para todas estas obras que requieren voluntad y empeño, abandonaron sus viviendas, y recorriendo muchos hasta más de dos leguas, se congregaron en el pueblo, en donde pudo formarse una parte de la manifestación que recorrió varias calles para reunirse en la plaza elegida para hacer uso de la palabra los oradores designados.

Es realmente digna de aplauso la decidida voluntad de estos obreros, que por encima de todo obstáculo entendieron que el mitin debía tener lugar a pesar de la llovizna, pues era necesario manifestar públicamente el hondo malestar que los aqueja, exteriorizar sus sentimientos contra la usura y maniobra capitalista que ha provocado esa situación, y para revelar al mundo la odiosa mentira del periodismo burgués y de los agentes estipendiados por el gobierno argentino en los países extranjeros, encargados de engañar y atrapar incautos, a objeto de que vengan a este país de «riqueza» y «de trabajo», según la verba patriotera, a sufrir miserias y hambre.

Como testimonio elocuente, para desmentir esa propaganda interesada y falsa, estaba el acto que los obreros canteristas, propiciado por la Unión Obrera, realizaban con verdadero heroismo, puede decirse, por cuanto no hubiera tenido lugar en otra parte, con tiempo tan canallezcamente en contra de lo que proyectaban los obreros......

Allí estaban representados los que sufren las consecuencias de la desocupación; que buscan trabajo y no encuentran; quieren comer y no tienen;...... allí estaba simbolizado en toda su crudeza, el cuadro de la realidad ocultado por los oropeles de un charlatanismo de relumbrón: la abundancia de brazos que no tienen donde ocuparse, verdadera y única riqueza que en este país llega al exceso, pero que no se conoce allende los mares y ocultan cuidadosamente la prensa y gobernantes, para no alarmar a la futura carne de explotación que los enormes trasantlánticos despedirán á torrentes en el puerto de la capital.

Cuadro de angustia y dolor, que debe hacerse conocer en los viejos países europeos, a fin de contrarrestar la odiosa y repugnante propaganda de los agentes del gobierno. Cuadro en fin, que inspirará a la Unión Obrera, y al proletariado en general, que sufre igualmente el mismo malestar, una energía y decidida campaña.

El mitin del domingo, que ha de tener repetición, persigue en principio este objeto: Mantener latente la agitación, suscitar sentimientos de lucha, y revelar en toda su brutalidad, la cruda situación.

En el mitin, después que los camaradas Fortunato Viel, secretario de la Unión Obrera, Fermín Saldias, secretario de la Federación de Picapedreros, y Sebastián Marotta, delegado por la Confederación Obrera Regional Argentina, hicieron uso de la palabra, los obreros reunidos, votaron por unanimidad, la siguiente orden del día:

«Los trabajadores del Tandil, reunidos en mitin público de protesta, auspiciado por la Unión Obrera de las Canteras contra la desocupación de que es víctima el proletariado canterista, consideran:

Que la situación actual es insostenible, por el hambre que la paralización ha creado en los hogares proletarios;

Que ésta, mala consejera, puede ser causa de una verdadera situación de desastre;

Que la desocupación, siendo un producto del régimen capitalista de producción que crea en todos los lugares condiciones semejantes, en perjuicio único y exclusivo de los trabajadores, a la vez que satisface los deseos de lucro del capitalismo, insaciable en su egoísmo, es por otro lado, en Tandil, el exponente de una verdadera maniobra burguesa, realizada con el único fin de hacer más dificil la vida de los trabajadores de las canteras, que con su esfuerzo han conquistado condiciones más humanas de existencia;

Que esa maniobra, realizada con fines mezquinos, tiene su mejor apoyo en los poderes públicos que en defensa de los intereses y propósitos de la clase capitalista, a la cual representan no paran mientes en hacer oído de mercader a toda angustia proletaria;

Que este apoyo se manifiesta por la franquicia de que gozan los materiales elaborados en condiciones inferiores de salario y de trabajo, en un país extranjero, cuya competencia repercute por igual en todos los países, favoreciendo con una mayor intensidad la avaricia del capitalismo explotador

Que los mismos dueños de canteras, a la vez empresarios de afirmado, para competir por su baratura el salario de sus obreros en este país son en gran parte introductores de ese material, con el evidente propósito de contrarrestar la obra de mejoramiento y elevación que viene realizando la Unión Obrera, no preocupándose sino en su mejor ganancia, aún cuando aquí miles de obreros sufran las consecuencias dolorosas de esa situación;

Que por fin, todo esto, no es más que con el objeto de volver a imponer a los obreros de la industria de la piedra en la Argentina la antigua situación del esclavo abatida por un heroico esfuerzo de los trabajadores sindicados;

La Unión Obrera de las Canteras, en defensa de su organización, como asimismo de las condiciones de trabajo y salario conquistadas, declara empeñar una vasta e intensa agitación contra el flagelo que azota los hogares proletarios, responsabilizando de esta situación insostenible y peligrosa, a los capitalistas y poderes públicos, únicos causantes del actual malestar de los obreros de las canteras».

¡Trabajadores de la Tierra!

La agonía de la F. A. A.

En los momentos más difíciles de la vida del colono, se nos presenta la agonía de la F. A. A.

Después de dos años de existencia, sólo una memorable huelga se ha realizado y luego paulatinamente se fué perdiendo lo que tantos sacrificios había costado: un pequeño mejoramiento en los contratos. Los dos años que lleva la F. A. A., han sido la discordia, el descontento sembrado y más que todo esto, la completa desorganización de la mayoría de las seccionales y con esto, la represión ha caído sobre los compañeros más luchadores. Todo esto ha sido culpa de no saber encontrar una dirección, y compañeros competentes en la organización.

Todo es perdonable, por la ignorancia que se atribuye al colono, pero hay trabajadores del campo que podrían haber salvado estas dificultades, y en vez de llevar a buen camino, han dejado que las cosas llegaran hasta el extremo, que toda la organización desaparezca.

No podemos culpar solamente de este fracaso, a un tipo mercenario como Netri, que todos saben sus trabajos, un abogado sin pleitos que es un pirata de la organización agrícola y que a nadie le puede inspirar confianza, sabiendo sus antecedentes deshonestos. La culpa es de todos que se apartaron de la lucha, y de la indeferencia que oscurece la inteligencia de los colonos, para no participar en una organización. La condición del colono, contribuye a esa inercia, de mantenerse con ese estúpido interés individual, por el que ellos creen perder esa libertad de esclavizarse con estar organizados. Por eso, la propaganda del Comité de los Trabajadores de la Tierra, hace que se entienda bien sus deberes y sus derechos, las relaciones que deben mantener con la organización obrera, y la nueva forma de contratos que coloquen en condiciones más ventajosas al colono y al peón.

No es posible hacer este trabajo, sin la ayuda de los compañeros más entendidos en la cuestión, a pesar de que se sabe cuantos malos acontecimientos nos pasan, para después recibir «patadas» por toda la labor que en pro de su clase uno logra hacer.

El actual colono, no tiene conciencia de su interés colectivo, es algo que se debe civilizar y no explotar su ignorancia como lo han hecho las malas direcciones de la F. A. A.

Ahora que está nuevamente en manos de Netri, podemos asegurar, que se encuentra en agonía, y por lo tanto, hay que dejarla morir, con sólo el desprecio que merece.

Por lo tanto la nueva organización, si se cree necesaria,—cosa que no se debería decir,—es preciso que se tenga en cuenta, que una organización necesita que tenga trabajadores competentes y que tengan buena voluntad para llevar adelante una lucha, y que tengan una relativa capacidad; de lo contrario es vano todo lo que se quiera empezar sin esto.

Esta es la verdad en cuestión y no atribuirle el fracaso a la tendencia de los socialistas, anarquistas, o sindicalistas. No; nada de eso hay en nosotros; es decir, hacer obra tendenciosa, catequizando a los afiliados. Nuestra obra está a la vista, y nuestro programa para la organización es público; así, es una acusación imbécil, la que se nos hizo, sobre ese punto. Se nos ha hecho pasar por «anarquistas» peligrosos, incendiarios, catastróficos, que todo lo queríamos a base de fusil y revolución.

Esta propaganda de delatores policiales contra nosotros por parte de los que se repartían el botín de la caja F. A. A. es la prueba más evidente de la falsedad, y los desafíos que le hicimos públicos, que no han querido tomar en cuenta esos traidores; a quienes probaremos sus fechorías, en cualquier momento.

Por todas estas razones, no queda más que determinar cuál es el momento de entrar en acción, o dejarse explotar religiosamente, hasta que lo permita la buena voluntad de los sembradores de la riqueza nacional, en cuyas chozas la miseria abunda.

M. Rigotti.

—El Comité ha hecho circular con fecha junio 7 de 1914, las siguientes informaciones:

En vista de no haberse podido llevar a la práctica lo que se resolvió en la asamblea anterior, por haberlo impedido el mal tiempo, consultamos a Vd. si cree conveniente que se lleve a cabo una asamblea para el día 9 de julio, aprovechando la rebaja de los pasajes ferrocarrileros. Además, teniendo en cuenta en qué manos se encuentra la F. A. A. y el trastorno que ha traído en el gremio de los trabajadores de la tierra, es preciso tomar en cuenta esta oportunidad para demostrar al pirata de la F. A. A., abogado Netri, que está en contubernio con los propietarios, como sucede en Alcorta, y decir bien fuerte que estamos dispuestos a luchar más que nunca por nuestro mejoramiento, sin necesidad de aves negras.

Movimiento Sindicalista Internacional

HOLANDA

Acuerdo de dos sindicatos importantes

Un acuerdo entre la Unión General de Mineros de Holanda, con asiento en Amsterdam y la Federación Holandesa de Obreros de Vapores veleros, se ha discutido recientemente por el comité de las dos federaciones. Según informaciones del camarada V. d. Berg, surgirá una federación empresaria. Las organizaciones afiliadas deberán conservar su completa autonomía, procurando cuidadosamente que esta «centralización no dé poder alguno al Comité y que la nueva federación empresaria se distinga netamente de las modernas organizaciones centralistas, de Alemania, Suecia y Bélgica».

ESTADOS UNIDOS

Contra la invasión a Méjico

La perspectiva de una guerra próxima ha agitado a los elementos revolucionarios de Estados Unidos. Centenares de mitines, han tenido lugar con este motivo, en los cuales tuvieron aprobación unánime resoluciones contrarias a la guerra.

En una asamblea habida el 19 de abril en New York, W. D. Haywood, organizador de la I. w. w., incitó a los mineros unidos de Norteamérica, a proclamar la huelga general en caso de guerra.

A consecuencia de esto, fué detenido y acusado de traición. Siguióse un proceso, en el cual Haywood ha ratificado sus ideas y su conducta ante los jueces, esclareciendo su situación, dijo: «los mineros del país cruzarán simplemente sus brazos, impidiendo en consecuencia la guerra. Alguién ya ha dicho: la guerra es el infierno. Bien; vayan los banqueros a la guerra, y déjese a los tenedores de acciones ir a guerrear con ellos. Si sólo estos parásitos dejaran el país, no cabe duda que nos quedaría un lugar cómodo y decente donde vivir en él. Podréis considerar la conducta posible de los mineros como traidora a la patria; pero yo os digo que es mejor ser ttraidor a su patria que a su clase».

Los trabajadores, en general han aplaudido esta actitud valiente de Haywood, e innumerables federaciones y sindicatos, sin distinción de tendencias, se han producido imponentemente contra la guerra.

INGLATERRA

La «entente» obrera aprobada por 1.350.000 obreros organizados

El jueves 23 de abril, tuvo lugar en el Westminster Palace Hotel, de Londres, la conferencia anunciada, en la cual los delegados de 1.350.000 obreros mineros, ferroviarios y del transporte, de Inglaterra, debían considerar los medios adecuados a la creación de una eficaz «entente» entre ellos para una mejor lucha contra el patronato.

La conferencia fué dirigida por Smillie, presidente de la Federación de Mineros de la Gran Bretaña. Los 800.000 mineros que la constituyen se hallaban representados por 29 delegados; los 300.000 miembros de la Unión Nacional de los Trabajadores de Ferrocarriles por 24; y los 250.000 de la Federación de Obreros del Transporte por 14.

Fué designada una comisión para elaborar un proyecto, una vez que le sean proporcionadas todas las informaciones necesarias por las sociedades interesadas. Este proyecto, una vez redactado, será sometido a la discusión de una nueva convención o conferencia, la cual reglamentará los detalles.

El diario revolucionario de Londres, «The Daily Herald», dice: «El significado de esta gestión no puede ser avalorada en toda su alta importancia, y la fecha de su realización será una fecha histórica. Nada semejante ha sido registrado hasta ahora en la historia del trade-unionismo, y en este concepto «The Herald», saluda el hecho cumplido como un gran progreso efectuado en el sentido de la conquista de las industrias por los trabajadores».

Contra los represiones militares

A fines de abril tuvo lugar en Trafalgar Square, Londres, un gran acto en el que tomaron parte todas las organizaciones con el fin de protestar contra el empleo de la fuerza militar, en la represión de los actos obreros, y contra el aprisionamiento arbitrario de los huelguistas y militantes. La demostración resultó imponente.

Hablaron en dicha asamblea, entre otros, Gim Larkin y George Lands-bruy. Refiriéndose éste a la insobordinación de los militares a quienes el gobierno había encargado reducir a los rebeldes del Ulster,—que como es conocido,—quieren oponerse a la instauración del «Home Rule» en Irlanda,—decía en esa gran asamblea: «Amigos: felicitémonos de los acontecimientos de Irlanda. ¡Que los soldados sigan el buen ejemplo de los oficiales del burraghí. ¡Que como ellos se nieguen a obedecer órdenes, se nieguen a hacer fuego sobre los huelguistas! ¡Así concluiremos con el ejército! ¡Padres de familias: enseñad a vuestros hijos el desprecio hacia el ejército y la policía; educadlos en la idea de que jamás deben ingresar a ellos!».

Y Larkin: «¡Que ningún obrero tenga contacto con la policía, que nadie hable, ni coma, ni beba con policía alguna; hasta que, de este modo, llegan a obrar como individuos pertenecientes a la clase obrera, capaces de negarse a disolver los mitins y procesiones de los trabajadores!».

El lenguaje de los oradores fué enérgico y apropiado a la naturaleza de la reunión y del propósito que la motivaba, habiendo servido muy bien para retemplar la protesta airada de los trabajadores ingleses contra la mayor brutalidad de los procedimientos de represión que adopta el actual gobierno liberal de la Gran Bretaña, a fin de detener el colosal resurgimiento de una actividad sindical, que se caracteriza por su energía y su intención anticapitalista.

Las huelga en el «país de la paz social»

Una estadística oficial de la oficina federal de las colonias australianas, que ha sido publicada recientemente, da el siguiente cuadro de las huelgas que han tenido lugar en 1913, en Australia, el «país sin huelgas ni lock-outs», como lo denominan los reformadores radicales y socialistas:

	Huelgas y lockouts	Obreros interesados	Jornales perdidos
Nueva Gales del Sud......	134	40.011	417.979
Victoria....................	29	6.177	77.587
Queensland................	17	2.009	77.178
Australia del Sud.........	9	288	2.412
Australia occidental......	9	967	987
Tasmania....................	8	464	—
Territorios..................	2	370	3.900
Totales	208	50.283	622.535

Esta estadística no comprende las huelgas ni los lockous que hayan durado menos de un día, nfe n los cuales tuvieron participación menos de diez obreros.

ESTADÍSTICA SINDICAL

Ferrovarios españoles

A fines de noviembre de 1913, el número de obreros cotizantes en la Federación nacional de ferroviarios españoles, era de 46.575.

Esta organización federal contaba con anterioridad 75.130 adherentes; pero habiéndose separado o excluído varias secciones, en su mayoría catalanes, que sumaban obreros, 28.555, y a las cuales la actual dirección de la Federación, acusa de ser demasiado «predispuestas a la huelga y disolúticos», ha quedado reducida al número indicado.

El secretario de la Federación, R. Cordoncillo, dice en un informe reciente que «los hombres que hoy la constituyen y dirigen, son conscientes y adversarios de toda provocación, y que el próximo congreso nacional de septiembre, no podrá menos de aprobar su gestión en favor de las esperadas mejoras económicas y sociales».

LA PRENSA SINDICALISTA UNIVERSAL

Austria.—La Unión Libre de los Sindicatos de este país, va a iniciar la publicación de un órgano sindicalista revolucionario que aparecerá con el título de «Der Sindikalist». El camarada Carlos Fickert, encargado de su redacción, dice con tal motivo: «Las condiciones son actualmente muy favorables para la edición de un periódico de esta índole, pues los sindicatos de tendencias reformistas y social-democráticas, engañan a los obreros de la manera más vergonzosa. Los tipógrafos, que se dicen los «pionneers del movimiento obrero», han pactado con el patronato un convenio colectivo de cinco años de duración, que excede todo cuanto pueda imaginarse; los impresores y metalúrgicos han hecho igual cosa, y los encuadernadores, cuyo convenio está a punto de expirar, se preparan a proceder de igual manera. La masa obrera se halla profundamente descontenta de la táctica «centralista» predominando en los sindicatos. Además estas uniones centralistas obran del modo más inrritante contra los sindicalistas revolucionarios. Por ejemplo, entre los impresores se han hecho comparecer a cuatro obreros supuestos como directores de la propaganda sindicalista,—entre los que figura Carlos Fickert,—y se les ha notificado su próxima e inevitable exclusión en caso de no abandonar la propaganda sindicalista. Claro está, que los acusados han respondido a tan brutal imposición expresando su inquebrantable propósito de perserverar en la obra de liberación emprendida».

La propaganda del sindicalismo progresa universalmente para entera satisfacción de nuestros espíritus y disgusto de nuestros adversarios.

Recientemente han visto la luz pública las publicaciones que enunciamos en seguida:

Bulgaria. — Un nuevo diario «Rabotnicheskamil» (Pensamiento del Trabajo), aparece en Sofía. — «Admiramos en esta publicación,—dice «Freedom», de Londres,—la energía con la cual ella persigue el sentimiento belicoso predominante, y esclarece en la conciencia del proletariado, los resultados funestos de las últimas guerras, cuyo costo recae enteramente sobre sus espaldas».

Cuba. — Existe en la actualidad un periódico sindicalista, «El Dependiente», que dirigido con todo entusiasmo y preparación, ha permitido obtener en breve término muy buenos frutos en la propagación de las ideas sindicalistas.

Australia. — Desde hace algunas semamanas, se edita en Sydney, (Colonia de la Nueva Gales del Sud), un nuevo órgano del sindicalismo, con el título de «Acción Directa». El programa de la publicación está contenido en el epígrafe con que encabeza su primera página: «La lucha obrera, es, en primer término, y esencialmente, una lucha por el dominio de las industrias. Y es por esto que el sindicalismo federalista (industrial unionismo) es la primera y única necesidad.»

¡QUIERO VIVIR!...

Amo la vida porque en ella vegeto, porque tengo derecho a vivirla, por eso la amo como la aman todos los que la sienten y la quieren.

¡Quiero vivir!... grita mi corazón, en el sindicato, para poder destruir el viejo edificio social, con sus estados privilegiados, sus monopolios, sus absurdas religiones, y todo lo que corroe y tiraniza a nuestra clase de desheredados.

¡Quiero vivir!... grita mi corazón anhelante de gozo, impregnado de dicha; cantar, gozar, al unísono de todos los trabajadores de la tierra en sociedad igualitaria; donde no exista la explotación del hombre por el hombre, sin más gobierno que la libre Confederación de los sindicatos, donde cada uno pueda aportar sus fuerzas sin menoscabo y sin sufrimientos, para suplir todas las necesidades de la vida.

Entonces mi corazón dejará de gritar viendo que la libertad impera engalanada y soberana.

RODRIGO MUÑOZ.

Los Pinos, 5-6-914.

ADVERTENCIAS DE INTERES ADMINISTRATIVO

A los subscriptores de la Capital

Se les encarece quieran facilitar la tarea de nuestro cobrador, dejando en su domicilio encargada alguna persona para que abone las subscripciones por ellos adeudadas; evitando así inútiles molestias y pérdidas de tiempo.

A los agentes y subscriptores en general

Reiterámosle nuestra advertencia de que en lo sucesivo, y hasta nueva indicación al respecto, toda correspondencia, remisión de valores, inscripciones de subscriptores, pedido de folletos, etc., deben ser dirigidos al compañero JUAN CUOMO, calle Alsina número 2880, departamento 18.

CORRESPONDENCIAS

ROSARIO

Algunas apreciaciones sobre el congreso del partido socialista—

El compañero Güerín nos envía los siguientes comentarios sobre el C. S., que juzgamos de interés publicar, aunque no lo reputamos de estricta actualidad.

El XII congreso del partido socialista nos ha proporcionado la mejor prueba de la contradicción incoherente entre la teoría y la práctica de esa doctrina económica y política, que ha pretendido sustentar pero que día a día va negando, así como a su tradición revolucionaria.

Deja de ser el reflejo político de una condición económica de la clase explotada, de una situación material que constituye una potencia efectiva, que falta al partido.

Es claro que ya no puede ser tal defensor de la clase trabajadora, por no tener la aptitud necesaria para interpretar los intereses e ideas de la clase a la cual dirige su atención interesada y aunque su objetivo sería defenderla sin bastardear el principio de la lucha de clase, la elasticidad de la misma doctrina, y aun más del concepto de adaptación a nuestro medio político, han sido la fuente de donde emanan todos los errores de táctica o de acción, de teoría y orientación, que crea el confusionismo dentro el seno del partido, permitiendo que el concepto vago e indeciso triunfe aunque lleve aparejadas la degeneración y la corrupción del núcleo.

Esto no es un insólito fenómeno: todas las doctrinas que caen en un círculo vicioso, como el socialismo y el anarquismo, están destinadas a la degeneración, como históricamente pasó al cristianismo sobre el mundo pagano. Pero llama la atención que el socialismo parlamentario habiendo dejado a un lado la doctrina, para circunscribirse a la acción práctica del momento, y pretendido ajustarse a la realidad, no haya podido realizar su objeto sin librarse de la corrupción, sin destruir su filiación originaria.

Esto, que no es negar la doctrina del materialismo histórico, sino ajustarlo a la observación de los hechos, nos lleva a aceptar que la diferencia de condición social de los hombres dirigentes del partido, por una lógica de hierro, que es la lógica de los intereses de cada clase, los conduce a acentuar la desviación, y aunque ellos no quieran aceptarlo y traten de disimularlo por medio de un ideal, el fondo de la cuestión, la realidad, en fin, no es otra. El partido socialista deja de ser el partido de clase obrera, para ser el de la clase media, de la mediocracia, porque sus elementos son extraídos de allí o a su inspiración obedecen los directores.

No hay que discutir si es lógica esa orientación, sino comprobar si responde a una necesidad del momento, la de apartarse de la vida sindical para entregarse a la vida parlamentaria, a la política democrática, y ser los mejores intérpretes de la obra patriótica y nacionalista de un pueblo que, según ellos, aspira a la reforma y tiene cifrado en ella toda su esperanza. Hablan por eso de patriotismo bien entendido», para diferenciarse de los llanos patriotas, pero eso no convence a amigos ni a enemigos, porque se advierte que es un juego de palabras de profesionales de la política.

La discusión respecto al trabajo a destajo, para suprimir un artículo que molestaba a ciertas personalidades y que en realidad estaba de más en un partido político, fué un asunto que mereció — como ya hemos publicado — larga discusión y pudo advertirse el criterio confuso que los doctores tienen de esta cuestión de orden sindical, y, notarse que mientras los pocos representantes obreros, combatian duramente el destajismo, los comerciantes y letrados les oponían un criterio aburguesado, netamente adverso al concepto de la lucha y del interés de clase sostenido por aquellos.

El doctor Justo, a quien se le atribuye más autoridad en el partido por su ciencia, repitió su gastado cuento de que la historia demuestra que muchas mejoras que se acordaron a la clase trabajadora, ésta las había rechazado por desconocer su utilidad, y por creer que ellas la conducirán a una condición peor, agregando que una mayor libertad exigía una responsabilidad superior, y un camino hacia esa mayor libertad es que, el obrero trabaje por pieza, forma superior al trabajo por salario.

«Algunos aspiran, con legítimo derecho, a ser directores de la industria. Yo no repruebo al obrero que quiere ser patrón,, desde el momento que ser patrón «socialista» significa el deseo de querer contribuir en forma inteligente y humana al mejoramiento de su «clase», no enriquecerse explotando al obrero en largas jornadas, ni haciendo trabajar con formas arcaicas.

«Apláudo con todo mi corazón al trabajador que sueña con ser el hombre «progresita» que lleve adelante la técnica y la economía argentina».

Su argumentación infantil, demuestra la poca inteligencia con que analiza esta pretendida intelectualidad las manifestaciones de la vida industrial.

Lo más sensato fué suprimirlo y resulta esa una resolución acertada.

La cuestión del duelo Palacios y Ugarte, llevó más largo tiempo que las otras cuestiones. Pudo notarse su extraordinaria pedantería, cuando al hacer gala de su prejuicio, se reía en las barbas de los hombres que son modelos de virtud. El debate fué resuelto con una habilidad extraordinaria, para que dios y el diablo quedaran contentos; mientras unos pedían la expulsión de Palacios, otros reclamaban del Comité Ejecutivo y del director de «La Vanguardia», por considerar que todos merecían la misma pena. Esto último lo requería, lo que se ha dado en llamar la «minoría revolucionaria», pero amenazada con la expulsión, si gritaba mucho, optó por guardar silencio. La mayoría habló contra el duelo y era partidaria del agregado del artículo que separaba del partido a quien se batiera. Pero fué rechazado, y suprimido el artículo de referencia.

Esto ha llamado mucho la atención aquí donde hemos tenido políticos radicales, que rechazaron el duelo, por conceptuarlo un recurso de matones y no de hombres que en todas circunstancia son capaces de hacerse respetar

El doctor Bravo, propone un homenaje a la fecha 25 de mayo, fundándose que es el día de la era libertadora de américa y su emancipación. Palacios agrega la intromisión de la bandera argentina en las manifestaciones del partido. A lo cual Di Tomasso, hace la salvedad de que solamente aceptará ese homenaje al símbolo nacional cuando pudiera flamear a su lado la bandera roja, y para esto deben ser abolidas las leyes sociales y residencia — hoy en vigor.

Tal actitud produjo un tumulto, y la primera moción no se sabe si fué aceptada, entre aplausos y protestas amenazantes. Solo la segunda pasó a consideración de las agrupaciones; Justo se manifestó partidario de la moción De Tomasso.

Todo esto ha permitido evidenciar aquí la armonía que existe en el partido.

La dirección de «La Vanguardia», confiada al doctor Justo por mayoría absoluta como él mismo lo había pedido, nos demuestra qué aspiraciones mueven al partido. sobre todo cuando este hombre se ha manifestando un reformista «sui géneris» dentro la democracia argentina, lo cual es la mejor presentación; y por sus declaraciones, llenas de petulancia que le es propia, durante el congreso, se considera el hombre más práctico dentro de él. En el informe parlamentario, se hizo notar la indisciplina de Palacios con el grupo parlamentario, y se le dió un voto de censura por su actuación. El antes declaró que desacataba la mayoría, cuando no la creía lógica para «su» partido.

Aquí se notó la rivalidad entre Justo y Palacios. Mientras Palacios dijo que Justo quería ser el jefe del partido a pesar que había declarado lo contrario, éste dijo interrumpiendo en su discurso a Palacios: «esa es la política criolla que nos invade». Eso demuestra que hay algo como «ensalada rusa», en el conjunto.

El senador «revolucionario», E. del V. Iberlucea, habló de su actuación en el senado, como representante del partido obrero. Habló del pastel nacionalista-internacionalista. ¡Es un marxista de la vereda de enfrente! Quién mejor convenció a todos fué Repetto con sus cuarteles higiénicos. Su argumentación fué tan sencilla, que ningún patriota podría criticarla, aún los patrioteros. «Vamos, dijo, al parlamento, para hacer halgo, y si en los cuarteles estallan epidemias lo más natural es ocuparnos de remediarlo». Yo creo que ha demostrado ser práctico el legislador e higienista Repetto. No se puede pretender hacer de un reformista, un revolucionario; los revolucionarios de verdad no tienen nada que hacer en ese partido reformador.

Nosotros criticamos el proyecto cuartelero, desde un punto de vista completamente opuesto al de los hombres del partido, es decir, manifestamos que la higiene de la fábrica como la del cuartel se consigue con la acción directa. Nuestra táctica debilita al estado, mientras los reformistas lo engrandecen. Estos sólo tienen en cuenta el presupuesto, como lo hizo observar el delegado Thiersen, «marxista» que veía en la construcción de cuarteles un aumento innecesario en los gastos de la administración.

Este pseudo revolucionario se colocaba en un falso punto de visto, para combatir el proyecto de referencia. Era preciso llegar el fondo de la cuestión: ¿se debe o no se debe legislar?

Aquí venían a chocar los extremos, la fractura del partido; cosa que los «revolucionarios» resolvieron no provocar, tras una reunión privada que realizaron.

Dejando a un lado los incidentes personales, al terminar cada sesión, y el deliberado propósito de expulsar la barra que es una elocuente costumbre parlamentaria, creemos que el partido ocupándose menos de la organización sindical, puede progresar libremente y con éxitos más seguros, que los que ha obtenido hasta hoy. Nadie puede negar que el partido se adapta a las costumbres y que no trae ninguna novedad, a no ser que mientras Bernsteia (el canario del reformismo alemán) se viene con los marxistas, el partido argentino, va por donde fué el famoso alemán.

Para demostrar que nos satisface la nueva orientación del partido, independiente de los sindicatos, observo lo siguiente: «Cualquiera que organice al proletariado como partido político independiente prepara las vías de la revolución social, sea cual fuere su amor por la paz, su placidez y escepticismo con que mire el porvenir. Y recíprocamente, cualquiera que desee hacer el proletariado independiente de los demás partidos políticos, organizarlo como partido autónomo, conseguirá su objeto tanto más pronto cuanto mejor haga entender a la clase obrera la necesidad de la revolución social». (1) Con esto llegamos a la conclusión, que el partido de clase autónomo, es la organización sindicalista del proletariado, y el otro es el de la democracia que nada tiene que ver con nosotros, revolucionarios.

(1) C. Kautsky: "Doctrina Socialista", pag. 335.